

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA EN EL QUEHACER CULTURAL? EN LA OBRA ¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA? DE JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO

What is philosophy in cultural practice? In the work what is philosophy? By José Manuel Briceño Guerrero

Joaquín Castillo¹

ORCID <https://orcid.org/0009-0005-7385-9312>

RESUMEN

Es difícil separar filosofía y cultura y viceversa, ambas se proporcionan unas con otras en el vivir y el convivir. Cultura viene del hacer de los pueblos, se va formando en el diario vivir, pero la filosofía piensa, reflexiona, deduce, previene el hacer y el convivir. Por lo tanto, ambas confluyen para un mejor vivir, cada sociedad de acuerdo con estas actividades hace su existencia su identidad que los distingue y lo hace diferenciar de otras. Crea a su vez instrumentos para defender y conservar esos patrones de vida y busca desarrollar a través de métodos e instrumentos, esas formas de vivir para permanecer su existencia. Sin embargo, al ser humano como a sus sociedades también los impulsan intereses, necesidades, motivaciones que hacen ver un poco más allá de su territorio y de su diario vivir, lo que también ha provocado invasiones, subestimaciones y esclavitud. Subyugando a otros pueblos para satisfacer esas necesidades e intereses, olvidando lo que una vez escribió Friedrich Nietzsche (1984): “Os haga esta advertencia: cada pueblo habla su propia lengua del bien y del mal: su vecino no la entiende. Cada pueblo se ha inventado su lenguaje en costumbres y derechos” (p.109). Así mismo se puede determinar que cada sociedad establece sus propias normas y costumbres, sin hacer parecer más avanzada o rezagadas, en relación con las otras, porque todo depende del contexto donde se desarrollen y que le puede proveer cada ambiente donde viven, y de acuerdo a ese contexto desarrollan su cosmogonía y creencias. Así pues se puede decir el ser humano ha correspondido a necesidades, intereses, pero también a curiosidades por el saber, de allí su desarrollo y evolución en su diario vivir.

Palabras clave: filosofía, cultura, sociedad, reflexión, vivir.

ABSTRAC

It is difficult to separate philosophy and culture and vice versa, both provide each other in living and coexisting. Therefore, both come together for a better life, each society according to these activities makes its existence its identity that distinguishes it and makes it different from others. In turn, it creates instruments to defend and preserve those patterns of life and seeks to develop, through methods and instruments, those ways of living to maintain its existence. However, human beings and their societies are also driven by interests, needs, and motivations that make them look a little beyond their territory and their daily lives, which has also caused invasions, underestimations, and slavery. Subjugating other peoples to satisfy those needs and interests,

Recibido: 29-10-2025

Aceptado: 01-02-2026

¹ Línea de investigación: Historia cultura y sociedad. ortaeteatro@gmail.com. Licenciado en Educación Integral (UNELLEZ-Guanare), Msc. Literatura Latinoamericana (ULA-NURR-Trujillo), Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña (UPEL-IPB), Profesor Ordinario de la Unellez-VPA en condición de Agregado Dedicación Exclusiva.

forgetting what Friedrich Nietzsche (1984) once wrote: "I give you this warning: each person speaks his own language of good and evil: its neighbor does not understand it. Each person has invented its language in customs and rights" (p.109). Likewise, it can be determined that each society establishes its own norms and customs, without making it seem more advanced or lagging behind the others, because everything depends on the context where they develop and what each environment where they live can provide, and according to that context they develop their cosmogony and beliefs. So, it can be said that the human being has responded to needs, interests, but also curiosities for knowledge, hence its development and evolution in its daily life.

Keywords: philosophy, culture, society, reflection, living.

1. INTRODUCCIÓN

La filosofía como actividad innata del ser humano, se encuentra relacionada con la cultura que predomina en su entorno donde él se desarrolla. La filosofía en todos los caminos de la historia ha sido universal, casi siempre en los mismos lugares y tiempos ha buscado resolver los mismos problemas, son las mismas preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde provengo? ¿Por qué vivo? Pensar significa estudiar sistemáticamente las tradiciones, tomar el camino de regreso hacia nosotros mismos, explorando nuestro ser, desplegado en la Historia.

La mirada del filósofo, del científico o investigador con el objeto, es una óptica que conduce a la afirmación o negación, de acuerdo a sus vivencias que ahora son contempladas desde una visión más amplia, porque debe tratar de comprender para poder explicar lo que le permite ver ese objeto en cuestión. Ahora le llega el momento de ver la parte negativa, positiva, destructora, constructora para cuyo servicio y preparación debe contribuir a la sociedad.

Los pensadores han ensayado respuestas a sus propias preguntas, soluciones a sus problemas teóricos y los han comunicado de viva voz o por escrito. La filosofía conduce generalmente a la metodización de esas soluciones o respuestas a producciones de obras filosóficas. La tradición filosófica que llegó al mundo occidental proveniente de Grecia, ya se había extendido por toda Europa, cuya cultura está marcada indeleblemente por el espíritu griego, para la cultura latinoamericana contempla una esencia helénica, diverso, diferenciado, influenciado grandemente por la tradición indígena y africana. Pero debido a la imposición de la estructura social europea, va a ser la ductora de las obras de reflexión de nuestra identidad cultural latinoamericana, caribeña y venezolana.

Para que pueda surgir un filosofar venezolano o un filosofar en Venezuela, una reflexión genuinamente nuestra dirigida a la totalidad, interpretadora del ser y la nada, del conocimiento del valor, para saber o hacer nuestro destino, para decir nuestro Ser y nuestro Decir tenemos que emprender un largo viaje hacia nosotros mismos.

Briceño Guerrero habla de tres discursos que gobiernan el pensamiento americano: el discurso europeo segundo donde predomina la razón, la ciencia y la técnica. En segundo lugar el discurso cristiano-hispánico o discurso mantuano heredado de la España imperial, en su versión americana característica de los criollos y del sistema colonial español y por último y no menos importante, el discursos salvaje; albacea de la herida producida en las culturas precolombinas de América por la derrota a manos de los conquistadores y en las culturas africanas por el pasivo traslado a América en la esclavitud.

Sin duda se desarticula con una tradición americana para dar a una nueva especie:

...no somos indios, ni europeos, sino una especie de mezcla entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar a éstos a los del país, y que mantenemos en él contra la invasión de los invasores;...¹

A partir de este momento nace una nueva cultura, un nuevo vivir que conduce a nuevos caminos y también a nuevos problemas. Nada queda libre de sospecha, bueno se hace relativo, una nueva religión que promete un cielo sagrado, cuya tras engañosa máscara se oculta, el robo, la ambición desmedida, la muerte, los resentimientos, las ideas, los sentimientos que reposa recluida de modo lamentable en la humanidad los invasores.

De allí que la posibilidad de un pensar reflexivo, acerca de la realidad existencial, enmarcados en un devenir que se signa en la ambigüedad trágica de presentarse universal y al mismo tiempo particular. América Latina en el mundo, parecieran apuntar a una amplitud y diversidad que comienzan a verse entrelazadas. La exploración mitológica queda de alguna manera desestimada por ser cuento o relato como recursos de aquella dimensión primaria inherente a toda cultura e incomprendida por la mirada enfocada en el tratamiento científico del problema:

La palabra fábula en latín deriva de fari, hablar significaba tanto conversación como relato sin garantía histórica. Fábula prohijó el verbo fabulari, que ya en español se transformó en hablar y finalmente en hablar. El italiano, el francés, el catalán siguieron un camino muy similar a partir de un vocablo distinto, tenía también el sentido de relato, parábola, y así dicen parler, parlare, y hablar con hablar como cuando decimos parlanchín, parloteo, parlamento, el inglés también relaciona el verbo to talk, hablar, con tale, relato vocablos a su vez emparentados con dolo, provenientes del latín dolus, astucia, fraude, engaño.²

Es así como los autores de los mitos no eran menos capaces de reflexión que los filósofos y científicos occidentales, ni la ejercieron con menor intensidad o resultados menos valederos; al contrario, alcanzaron niveles que la investigación europea no alcanzó a comprender. El mito se hace transparente y se revela como creación poética de intención comunicativa, que utilizó los medios expresivos disponibles, medios diferentes, porque diferentes eran sus circunstancias y diferente el estilo con que los manejó, pero suficientes que se establecieron en el ámbito de una comunidad y vencieron la íntima alienación, llaga secreta de los adoradores del progreso y la técnica.

Regresar a los orígenes, un período al que muchos se han negado, pero que también se vivía de pensamiento, sentimiento y espíritu. El investigador debe ir de los valores que se han impuesto como verdad, dejar de sentir la influencia de todos en cada uno de los temas tratados. Cada opinión no se muestra desinteresada y mucho menos contemplativa, detrás de ellos se esconden intereses; falta de honestidad, llaman verdad a lo que no constituye sus deseos más profundos, justificándolas

¹ J.L. SALCEDO-BASTARDO (1973) *Simón Bolívar, siete documentos esenciales*. Edición de la Presidencia de la República, Caracas.

² Francisco SEGOVIA (2001) *Invitación al mito*. Ediciones Sin Nombre, México.

con cualquier argumentación. Esa imposición de la verdad, es la imposición del ser humano, de su maldad a través de lo profundo y lo hermoso. Más allá de las designaciones o sentimientos.

En América latina estableció el discurso europeo, así como los métodos de investigación gobernando sobre todo las declaraciones oficiales, los pensamientos y palabras que expresan concepciones sobre el universo y la sociedad, proyectos de gobierno de mandatarios y partido, doctrinas y programas. El discurso mantuano gobierna la conducta individual y las relaciones de filiación, así como el sentido de la dignidad, honor, grandeza y felicidad. Al iluminado brujo que cuenta mitos junto a la hoguera, y al chaman quedaron relegados, de acciones escondidas, así como también la cultura africana. Pero sin que esto no formara parte del pensamiento latinoamericano, de la identidad latinoamericana. El discurso salvaje se asienta en la más íntima afectividad y relativiza a los otros dos y pone un cierto desprecio secreto por todo lo que se piensa, se dice y se hace, tanto así, que la amistad más auténtica no está basada en el compartir de ideales o de intereses, sino en la comunión con un sutil oprobio, sentido como inherente a la condición de americano:

Carta de (des)identidad

Vengo de tres sombras
pero sólo conozco
el desprecio que marcó la calzada que me conducía a las otras dos.
Por muchos años sentí maíz amargo en mis huesos
aunque era dulce la arepa de mi infancia
y soleadas las hamacas que arrebujaban mis espejismos
Por mucho tiempo sentí el escozor del esclavo
y la rodilla rota de los shamanes
pero ¿quién iba a decirme que bajo esta piel blanca había
lejanos pómulos y plumas y escombros
y latigazos y perros
fosforeciendo en los rincones
sacando sus lenguas descuartizadas
bajo los restos de su derrota?

Yo había huido sin saberlo de los tejados adonde los murciélagos
acuden por las noches a traer de la gran oscuridad el mediodía
Yo tropezaba en el desierto de mi madriguera
sin saber que más allá las vasijas de barro despuntaban
sobre los tambores
y las flechas escupían su corteza secreta
en nuestra carne
Yo desconocía el rumbo de la madera y el balbucir de las totumas
y el triste diapasón de las flautas

Yo era un búho más sobre la tierra
Un condenado de la historia
Hasta el día en que vinieron hacia mí los viejos coágulos de aquellas sombras
y me persuadí de estas cosas.³

(Pereira, 2004: 134)

³ Gustavo PEREIRA, (2004) *Poesía selecta*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.

Los tres discursos no se encuentran separados, coexisten al mismo tiempo. Ninguna vence puesto que los tres radican en el alma subsumida en la propia inconsciencia. Ninguno de los tres discursos logra gobernar la vida pública hasta el punto de poder dirigirla hacia formas coherentes y exitosas de organización, pero cada discurso es suficientemente fuerte para frustrar a los otros dos, y los tres son mutuamente inconciliables e irreconciliables.

Los investigadores y pensadores de América o bien se identifican con la Europa de tal manera que su trabajo se convierte en agencia local de centro ubicado en poderosos países exteriores al área, o bien se consumen en actividades políticas gobernadas por el discurso mantuano. El criollismo mantuano que ha formado parte del poder político y económico que ha gobernado los países de América latina han establecidos formas de vida, de costumbre de la vieja España y la mirada hacia las otras dos, indígena o africana se ha medido por lo determinado por el continente europeo.

La angustia profunda de una incertidumbre radical por el destino del hombre latinoamericano. Esta mirada múltiple sobre estos discursos de base en el alma latinoamericana, en el estudio del lenguaje y la cultura con profundo análisis investigativo sobre la lengua española en América, la crítico-analítica, la literaria y la esotérica. Puede verse esta multiplicidad con las herramientas de las disciplinas que los estudian por separado: la historia del arte y la literatura, que se ocupan de lo *culto*; el folclor y la antropología, consagrados a lo *popular*.

En la actualidad se necesita ciencias sociales ambulantes, capaces de transitar por las distintas parcelas sin muchos prejuicios. O que rediseñen los planos y comuniquen horizontalmente los niveles. El trabajo conjunto de estas disciplinas puede generar otro modo de concebir el pensamiento latinoamericano: esta mirada transdisciplinaria sobre los distintos estadios híbridos tiene consecuencias que desbordan la investigación cultural.

El hombre se distingue por un alto grado de indeterminación en lo que se refiere a su conducta. No dispone de mecanismos instintivos que le aseguren la supervivencia, o ellos no son, al menos, suficientes para asegurarla. El hombre necesita adquirir por aprendizaje lo que no le es dado por nacimiento. La necesidad absoluta que tiene de vivir en sociedad y compartir la cultura que es transmitida de las generaciones adultas a las generaciones en formación mediante el proceso educativo. Cada hombre es portador, transmisor y, a veces, creador de cultura. La filosofía, como se dijo en un principio, es una actividad y producto del hombre en su conjunto, que definen un sistema, en el cual cada parte sólo tiene individualidad y sentido por sus relaciones de interdependencia con las demás.

En América latina se entiende por cultura el no refinamiento de las costumbres, el intelecto y los sentimientos por su depuración y pulimento de acuerdo con criterios y fines ético-estéticos; sino que cultura es todo lo que el hombre ha creado y su actividad creadora. En el concepto de cultura se incluye también la técnica, la religión, los mitos y el arte. Creencias sobre el más allá, el destino del hombre, acompañados de dogmas, tabúes y ritos son también parte de la cultura.

Las creaciones culturales, ya descritas a grandes rasgos, llevan implícita, en mayor o menor grado, la realización de valores propiamente estéticos. Estos no pueden desligarse de todo fin ritual, mágico o técnico y conducir a la creación de obras puramente artísticas. Las diferentes formas culturales: fiestas profanas y ritos sagrados, la condición humana conlleva, una comprensión del ser y del no ser, del todo y la nada, del mundo y del hombre, del sentido de la vida. Sobre esa

comprensión descansa la posibilidad misma de la cultura. Esa comprensión orienta la conciencia cuya esencia y manifestación es el lenguaje, espejo viviente del universo.

La cultura posee dinamismo propio y tiende a perpetuarse por tradición, mediante una especie de inercia que pasa de una generación a otra, pero está siempre expuesta a cambios traumáticos y épocas de crisis, provenientes de contradicciones internas, inventos revolucionarios, agresiones externas o catástrofes naturales. Cambia perceptiblemente en cada generación porque su dimensión es el tiempo, su modo de ser es el devenir. La finitud y la precariedad de la cultura son reflejo de la finitud y precariedad del hombre, todo depende de los movimientos sociales que aparezca en determinadas épocas.

La cultura está siempre expuesta a ser desarticulada, dismantelada, destruida; el hombre a quedarse a solas con su libertad y su radical angustia. Por eso los dos mitos cardinales de la condición humana son el paraíso perdido y la utopía: hubo un tiempo en que la humanidad vivió armoniosamente, la felicidad era posesión de todos, no existían ni la miseria ni la enfermedad ni la injusticia ni la angustia; o, la humanidad alcanzará esa armonía por la llegada de un salvador o como culminación de un proceso histórico ineluctable o debe alcanzarla por sus propios esfuerzos. De alguna manera el ser humano ha estado también atado al mito, a lo primigenio, a lo que lo enraizó por primera vez, que fue la palabra grandiosa.

Los dos grandes mitos son uno: por haber caído de un previo encumbramiento o por no haberlo alcanzado todavía. Cada individuo, cada pueblo intuye y formula, con mayor o menor claridad, el gran mito. Toda conciencia mítica es también siempre un saber, y va más allá del simple estremecerse ante el poder, pero también va más allá de una vida colectiva atenazada en rituales mágicos. La conciencia mítica sabe de sí misma, y en este saber ya no está enteramente fuera de sí misma. Las sociedades conciben ideales y valores ante los cuales la realidad vivida queda ensombrecida.

Predominan unos valores sobre otros formando una jerarquía. Frecuentemente hay conflictos entre los valores; a veces pasa por una crisis general con vocación de caos y de muerte. De aquí el impulso hacia nuevas formas y proyectos. El hombre es un hacedor de proyectos, los cuales están siempre expuestos a la frustración o a la alegría. Lo que da sentido al quehacer humano, orientado y sosteniendo los proyectos, es el conjunto de cosas que se consideran dignas de ser buscadas, conquistadas o preservadas, realizadas en su reorganización.

A medida que crece y se integra a la vida colectiva mediante la educación —espontánea o sistemática—, el hombre hereda los bienes y valores de la cultura a que pertenece. Es casi todo lo que tenemos, nos ha sido dado: la educación consiste en aprender un papel, un conjunto de roles, en la que pocas veces es necesario improvisar y cuyo sentido está dado por el juego de los valores transitorios de la cultura.

Sin embargo, el término *formación*, es también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. Es, pues tanto el proceso por donde se adquiere cultura en cuanto al patrimonio personal del hombre culto. Es el conjunto de realizaciones objetivas de una civilización, al margen de la personalidad del individuo culto y está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal.

Los conflictos del individuo, cuando no provienen de crisis de desarrollo o dificultades de adaptación, son reflejo de conflictos internos o entre culturas; pocas veces tienen su origen en la

dolorosa actividad creadora del espíritu. Se explica por la ya señalada tendencia de la cultura a perpetuarse mediante una especie de inercia, la tradición que es esencialmente conservación, y como nunca deja de estar presente en los cambios históricos; se desvanece al considerar que todas las formas culturales con creación del hombre, finitas como él, como él destructibles; el hombre vive siempre en un mundo cultural y su obra arquitectónica es el verbo, como hecho creador.

El lenguaje es prerrogativa del ser humano en general, pero se presenta siempre en la pluralidad de los idiomas y cada una de ellas presenta su concepción, su forma de vida. Por lo tanto la cultura no es homogénea, es cambiante, perdurable y dialéctica. Se mueve como el ser humano lo hace.

Esa idiosincrasia señala las direcciones de desarrollo que tiene un país y contiene en potencia las formas que se actualizan en el transcurso del tiempo. Un análisis estructural de los idiomas o lenguas se muestra con gran claridad que ya tienen los pueblos o comunidades lingüísticas una concepción articulada del mundo y de la vida. Anuncia en cierta manera cuáles van a ser las líneas de desarrollo del pueblo en cuestión. La cultura dentro de la cual se forma un individuo determina en alto grado su estilo de vida, marca para siempre su quehacer, modela su sensibilidad y su actitud valorativa, da un aire característico a su pensar.

Hay una forma de autoridad que es la tradición. Lo allí consagrado por la tradición y por el pasado posee una autoridad que se ha hecho anónima, y nuestro ser histórico y finito está determinado por el hecho de que la autoridad de lo transitado tiene poder sobre nuestra acción y sobre nuestro comportamiento. La tradición conserva algún derecho y determina ampliamente nuestras instituciones.

Los auténticos creadores de formas culturales ocurren en el ámbito de la comunidad y de una manera que no es conscientemente intencional; la acción del individuo se mueve en un horizonte cultural ya dado. Es como si pudiera hablarse de creación colectiva. La cultura es un medio de supervivencia y realización para el hombre, que la crea, la vive, la utiliza y la transmite; es el sentido de lo justo y del bien común que vive en todos los hombres, más aún, un sentido que se adquiere a través de la comunidad de vida y que es determinado por las ordenaciones y objetivos de ésta.

Todos los supuestos de la cultura son estructuraciones de la comprensión primordial, pero no son permanentes y declinan con mayor o menor rapidez para dar paso a nuevas estructuraciones, podríamos decir a nuevos mundos. Su transitoriedad se debe a que existen en el tiempo. La intención y la atención del hombre están dirigidas hacia el llamado mundo exterior y ocupado en quehaceres culturales.

El método científico implantado por la cultura europea se trata de un intento racional. Implica a una renuncia previa a toda ayuda sobrehumana, como una revelación divina; la decisión previa de apoyarse en el poder de la razón y opera de manera conceptual, utilizando sólo recursos humanos. El pensamiento científico, para estudiarlos de acuerdo con un método preciso, sobre supuestos aceptados e indiscutidos; persiguiendo un saber sistemático con posibilidad de plena realización y sólo puede surgir y desarrollarse sobre bases puestas en el principio, en el objeto y el método.

Pero la filosofía que tiene que buscar siempre su propio principio y cuyos métodos y objeto son problemáticos, investiga, en ocasión de las ciencias, sin negar la validez que éstas tienen dentro de sus respectivos límites, sus condiciones de posibilidad, las razones que permiten su existencia y la

sostienen. La filosofía, yendo al origen, estudia el hecho del surgimiento de la ciencia y las condiciones que lo posibilitan en el mundo del hombre. La filosofía sólo es posible cuando se sobrepone al pensamiento mítico.

Cada cultura y dentro de ella cada época —es ciega para ciertos aspectos de la llamada realidad exterior y muy vidente para otros. El estudio del vocabulario, de las diferentes lenguas muestra este hecho con asombrosa claridad. Pero cada cultura tiene, bajo todos los cambios en su estructura valor al exteriorizada, un fundamento valor menos mutable que no puede destruirse sin producir el derrumbe de todo el edificio cultural, cuyas formas desarticuladas e individuales pasan a ser, en el mejor de los casos, material bruto en el desarrollo de culturas vivientes. Perduran pasando por tradición de maestro a discípulo. La filosofía tiene como perspectiva el poder de ser utilizado como instrumento, manejada como cosa en el quehacer cultural. El filosofar se apoya en la tradición y se manifiesta como diálogo.

2. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Briceño Guerrero, José Manuel (2013) *¿Qué es filosofía?* Fundación Buría. Barquisimeto, Venezuela.

Pereira, Gustavo (2004) *Poesía selecta*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.

Salcedo-Bastardo, J. L. (1973) *Simón Bolívar, siete documentos esenciales*. Edición de la Presidencia de la República, Caracas.

Segovia, Francisco (2001) *Invitación al mito*. Ediciones Sin Nombre, México.